



Ejército Invencible

33 BRIGADA MIXTA • 3ª DIVISION

1.º NOVIEMBRE 1937

SUMARIO:

EDITORIAL.—1934-1937. — PARALELISMOS, por Luis J. de Molina.
 DESPUÉS DEL MOVIMIENTO. — UNA ESTAMPA DE LA REVOLUCIÓN.—LA «FIERA», AMANSADA, por Criado y Romero.
 ASTURIAS, TIERRA DE HOMBRES, por Emilio Vidal.
 EL COMISARIO Y SU FUNCIÓN EN NUESTRO EJÉRCITO, por X. X.
 NUESTRO HOGAR DEL SOLDADO, por Silvio Berrendero.
 LO QUE HAY QUE HACER PARA GANAR LA GUERRA, por Julián Viana.
 CULTURA FÍSICA, por J. del Olmo.
 FIGURA Y CONTRAFIGURA DEL MOVIMIENTO DE OCTUBRE, por M.
 CÓMO NACIÓ LA CABALLERÍA MODERNA, por Miguel Burrieza.
 LOS NIÑOS DE ESPAÑA CANTAN LA GLORIA DE LENÍN, por Pla y Beltrán.
 XX ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA.
 LA REPRESIÓN ASTURIANA.—LA CRIMINAL ACTUACIÓN DE LAS FUERZAS DEL GOBIERNO EN ASTURIAS.
 EL MAESTRO SALTAMONTES, por Noria.
 LOS DIBUJANTES AL SERVICIO DEL FASCISMO, por Molina.
 LA CÁSCARA DE PLÁTANO, por Demetrio.
 ORGANIZACIÓN DE LOS FUEGOS, por Heredia.
 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DISCIPLINA, por Luis Torres.
 CÓMO SE DESARROLLA EL ORGANISMO HUMANO, por «Aspirina».
 Dibujos de Yefimov, Iglesias y Demetrio.



1934. - La represión asturiana

(De Renovación)

Ayuntamiento de Madrid

6

EJERCITO INVENCIBLE

AÑO I - 33 BRIGADA MIXTA - 3.^A DIVISION - DIRECTOR: LUIS J. MOLINA

EDITORIAL

1934-1937-PARALELISMOS

El guerrillero de ayer es el soldado de hoy. Ayer empuñó las armas frente a los detentadores del Poder político. Hoy las empuña para impedir que las libertades conquistadas en las urnas sean atropelladas bárbaramente por quienes no tienen ni la cualidad de saber perder.

El octubre de 1934 es un sorprendente paralelismo con el octubre de 1937.

Los soldados de hoy siguen el mismo camino que los guerrilleros de entonces. Por aquellos surcos de nuestra tierra (tantísimas veces regada con el sudor y la sangre del pueblo), por las cuales marcharon aquellos hombres que morían heroicamente en holocausto de una vida más humana, marchan hoy los soldados de la República infligiendo al enemigo serios quebrantos, vengando a nuestros hermanos del octubre heroico y anunciando a los pueblos oprimidos por el yugo del invasor que nuestra victoria es garantía de paz y fraternidad.

Aquellos guerrilleros de ayer son hoy los conductores de nuestro Ejército regular. Tienen la experiencia de las jornadas insurreccionales del año 34 y han adquirido la técnica de los ejércitos mejor preparados.

Es esta la razón por la cual nuestros soldados están día tras día más fortalecidos. Y estos guías de hoy, no sólo saben luchar con el denuedo y heroísmo que lucharon nuestros hermanos de ayer, sino que saben imprimir una moral y una disciplina superior a la del ejército contrario.

De aquellos hombres de nuestro octubre glorioso está cuajada nuestra 33 Brigada. Muchos de los mandos de nuestra Brigada han sido anteriormente obreros que en las cordilleras españolas pusieron en jaque y mantuvieron a raya, semanas enteras, a todos los organismos represivos de los que se valió la reacción para ahogar, en ríos de sangre, el viril movimiento y los deseos de justicia de un pueblo sojuzgado.

Ya en aquel entonces, las fuerzas represivas pusieron en práctica la «ayuda exterior». A las fuerzas del Gobierno Lerroux se unieron los moros y el Tercio.

Los moros conservaban aún en su memoria muy fresca las salvajes matanzas de los suyos, organizadas por el insurrecto Mola (que pagaba a dos duros cada cabeza marroquí) y el no menos sanguinario Franco. Se les dió carta blanca para actuar y mataron y asesinaron con odio reconcentrado.

El Tercio también reprimió «cumplidamente» en Asturias la mártir. Saqueó y violó bárbaramente; pero huía ante el empuje de nuestros mineros. A sangre fría, en los patios de las cárceles, asesinaban a mansalva. El tristemente célebre teniente Dimitri (que huyó cobardemente de Rusia durante la revolución del 17), se ensañó con Luis de Sirval, aquel periodista que en Asturias cumplía su honrada misión de informador.

De nuevo los guerrilleros de ayer se encuentran frente a frente con la negra reacción.

Están vengando a sus hermanos de Asturias, al mismo tiempo que, valientemente, van jalonando un día y otro la victoria de nuestra causa, forjando aquella España de paz y libertad por la que supo morir tanto héroe en las cuencas mineras de la Asturias roja.



Aguila que debemos exterminar

DESPUÉS DEL MOVIMIENTO

UNA ESTAMPA DE LA REVOLUCIÓN

La "fiera", amansada.

POR CRIADO Y ROMERO

Hay que decirlo todos los días. No trato de glorificar a nadie. Cuanto recojo en estas crónicas está enhebrao con el hilo de la objetividad. Que conste así una vez más. Y ahora, relatemos.

Eran terribles las noches. Oviedo lloraba su tristeza cobijado en el manto de luto en que la oscuridad lo envolvía. Tableteaban las ametralladoras, y de cuando en cuando alguna explosión de dinamita inundaba de fuego y de pavor los ámbitos de la ciudad...

Fué una de estas noches. La «guardia roja» vigilaba por las calles y hacía frente a las fuerzas gubernamentales, escasas, que se defendían en el Gobierno civil, en el cuartel Pelayo y en la torre de la catedral. Cuando se hacía un claro en el tiroteo podía escucharse la voz de algún minero: «¡Camarada, alerta!», que era contestada por otra, más allá: «¡Alerta está!», y que vibraba como un eco en la lejanía: «¡Alerta...!».

En una esquina había tres hombres a la expectativa. Llevaban fusiles. Vinieron a Oviedo desde Sama en una de aquellas camionetas sobre las que tremolaba la bandera roja. Cuando cesaba el tableteo de las ametralladoras oían en el silencio el llanto de una criatura. Salía de una casa muy próxima al lugar en que ellos hacían la guardia y les helaba la sangre, porque el llanto era continuo, lento, desgarrador. Llamaron a la puerta de la casa. Un hombre joven, luego de pensarlo mucho, abrió. Había miedo en su gesto y en su voz:

—¿Qué queréis?

—Refugiarnos unos momentos. ¿Nos permites?...

—Pasad.

Los tres hombres rojos dejaron los fusiles, se despojaron de los abrigos. De un rincón salía el llanto del niño. Se acercaron. Uno de ellos encendió una cerilla. Sobre un colchón había tres seres: una mujer—que miraba con ojos desorbitados a los que asaltaban su hogar—y dos criaturas: un niño de cinco o seis años, que dormía, y un bebé de pocos meses, que era el que lloraba y lloraba sin cesar.

—¿Por qué llora?—preguntó uno de los recién llegados.

—No tenemos qué llevarnos a la boca. El niño se ha comido esta mañana el último trozo de carne dura que le guardábamos. Mi mujer y yo no probamos bocado desde hace tres días. El nene pequeñín se nos muere. Está sin biberón desde ayer... Por eso llora. Oíd: cada minuto lo hace con menos fuerza... ¡Se nos muere!

Los tres forasteros se miraron. Cambiaron unas palabras. Colocáronse los abrigos y, luego de tomar los fusiles, salieron.

—Volveremos—dijo uno de ellos antes de desaparecer en las tinieblas de la noche.

... Y volvieron.

Pero lo hicieron solamente dos.

—¿Y el jovencito que venía con vosotros?—preguntó el dueño de la casa.

—En medio de la calle de Uría lo hemos dejado. Una bala le ha partido el corazón.

Fué de enorme emoción el momento. Nadie se atrevía a hablar. En el rincón seguía incesante el lloro del bebé. Los dos revolucionarios descargaron sobre una mesa varios paquetes.

—Aquí tenéis: leche condensada para el chiquitín, una botella de agua para que la preparéis, tres latas de mortadela para vosotros, galletas y mermeladas para el niño... Tomad este cartuchito de café. ¿Nos queréis hacer dos tazas?...

Fuera tableteaban las ametralladoras. De cuando en cuando alguna explosión de dinamita llenaba de fuego y de pavor los ámbitos de la ciudad... En los momentos de silencio ya no se escuchaba el llanto del bebé. Del rincón oscuro salían los chasquidos leves del chupeteo de un biberón...

Oviedo, 2-11-934.

(De Heraldo de Madrid.)

ASTURIAS, TIERRA DE HOMBRES

POR EMILIO VIDAL

¡Asturias! Palabra que ensancha el pecho al pronunciarla, como si el pecho la pronunciase. Hoy que está el peligro, que lucha contra un ejército mercenario, demuestran los hombres norteos que combaten y mueren por la independencia de España, defendiendo hasta el último momento su patria chica, esa patria chica suya, muy suya.

Se la quieren arrebatar los incendiarios de guerras, campeones de la más baja y rastrera política, los inquisidores de nuestro siglo, Hitler y Mussolini. Esos cobardes pretenden arrebatar a los asturianos su patria, sus pueblos, sus cuencas mineras..., y mandan divisiones italianas y alemanas, hombres atenazados por el yugo fascista, a conquistarla. Ellos no vienen, porque, como gobernantes, esperan desde sus palacios que les sirvan ese trozo de nuestra España.

Pero no penséis que Asturias es como vosotros. No había de quedar un astur en pie de guerra, y los heroicos mineros, mutilados por la barbarie parda, tendrían aún fuerzas suficientes para arrojar, con brazo firme, cartuchos de dinamita a los invasores.

¡Asturias, orgullo de nuestra España; orgullo de sentirse asturiano! Os enfrentáis con hombres que no son españoles; de esta forma podéis hacer lo que hacéis: hincar en tierra la rodilla, disparando el fusil, y lanzar cartuchos de dinamita. Con ello hacéis dos bienes: impedir que Asturias sea colonia de esclavos y matar a quienes luchan por serlo.

El Comisario y su función en nuestro Ejército

POR X. X.

El tiempo y la práctica han venido demostrando en nuestro Ejército popular las ventajas que se derivan para el mismo de la conducta abnegada de los comisarios de guerra y delegados políticos.

Sabido es por todos que en las actuales circunstancias en que ha sido preciso ir construyendo sobre la marcha con los escasos elementos con que se contaba; y así tenemos que hoy día podemos asegurar, sin duda ninguna, que nuestro Ejército será, cuando acabemos de perfilar los últimos detalles, un modelo de disciplina, de moral y de efectividad, porque si sus cuadros responden perfectamente es por que sus mandos están compenetrados perfectamente de la labor que les ha sido encomendada, y, conscientes de su deber, ponen en el cometido de la misma toda su inteligencia y capacidad.

Desde luego, hemos de reconocer que existen algunos defectos y errores, pero éstos se irán subsanando poco a poco hasta conseguir la mayor perfección posible, que sólo se logra a base de disciplina y buena voluntad, de la que todos estamos suficientemente dotados para conseguirlo.

Uno de los defectos existentes es el de que, por parte de los comisarios y delegados, se interpreta que su labor consiste en hacerse partícipes de las quejas que provienen de parte de la tropa. En muchas ocasiones estas quejas son injustificadas y sólo son producidas por parte de los elementos perturbadores que existen en nuestras líneas, y a los que hemos de ir descubriendo para neutralizar su dañina labor. Si la queja formulada por la tropa es justa, debemos atenderla inmediatamente, viendo, dentro de los elementos de que disponemos, la forma de darle la solución más rápida y justa al mismo tiempo. Pero si, por el contrario, los deseos manifestados por los soldados o milicianos sólo están inspirados por una perversa intención de causar un relajamiento en la moral y un quebrantamiento de la disciplina de nuestra tropa, hemos de hacer ver inmediatamente a la misma el torcido propósito que existe por parte del elemento perturbador, que, basándose en la más insignificante muestra de razón, trata de introducir en nuestras filas la semilla del descontento para producir el mayor de los males que pueda sufrir nuestro Ejército, cual es el de la protesta colectiva injustificada.

Para que la labor de nuestros comisarios y delegados pueda ser eficaz es indispensable, naturalmente, una libertad que hoy no disfrutan, toda vez que, sobre todo los delegados de Compañía, por haber sido elegidos de entre los compañeros de su unidad, siguen en la mayor parte de los casos haciendo los mismos servicios de armas y de toda clase que los demás soldados, y esto es un error, ya que les impide toda libertad de acción; es uno de los defectos que debemos corregir inmediatamente.

El delegado de Compañía, lo mismo que el comisario de Batallón, debe ser «el primero y mejor auxiliar del capitán de la Compañía, su mano derecha, el hombre que le ayude a forjar y organizar las distintas unidades para conseguir la eficiente formación del Ejército popular».

Los comisarios deben concentrar sus esfuerzos para hacer nacer la confianza indispensable entre el mando y la tropa, si no existe todavía o a desarrollarla lo más posible si ya la hubiera, pero para ello tiene que estar en las condiciones de independencia y autoridad a que me refiero y de la cual carecen hoy en día.

En suma, el delegado político de Compañía debe ser considerado igual que el capitán de la misma, cada uno en su plano diferente: éste como autoridad militar y aquél como político.

Al igual que los de Compañía, los comisarios de Batallón deben ser conceptuados cerca de su respectiva unidad en igual categoría que los mayores de los mismos, haciendo siempre presente la diferencia de funciones de cada cual.

Por lo tanto, creemos necesario hacer constar que los delegados políticos de todas las Compañías de los diferentes Batallones están relevados de todo servicio de armas, debiendo ser considerados, tanto por parte de la tropa como de los oficiales, como la mayor autoridad política dentro de sus respectivas unidades, y, sobre todo, deben gozar de una absoluta libertad de acción para poder desarrollar su trabajo, pues no se les podrá exigir ninguna responsabilidad en ningún caso determinado, si previamente no se le han dado los medios para que su labor sea fructífera.

Sólo así se logrará el mayor perfeccionamiento en nuestra organización militar y, sobre todo, una educación política indispensable de nuestro Ejército, que le estimule a superarse lo más posible para lograr con mayor rapidez el indiscutible triunfo de nuestras armas y de nuestra razón sobre el fascismo extranjero que actualmente asola nuestra sufrida y heroica Patria.

Nuestro hogar del soldado

POR SILVIO BERRENDERO

Recientemente se ha inaugurado en nuestro Batallón la Casa del Combatiente, que ha venido a llenar una de las necesidades más apremiantes en nuestra unidad.

El hogar del soldado, como ya sabemos, es el vehículo más rápido de la cultura, es el lugar en el cual encuentran los combatientes la educación militar y social que las necesidades de la guerra nos exige.

Es también nuestra casa, en la cual vamos a invertir nuestros ratos de ocio en instruirnos y capacitarnos con arreglo al momento histórico que vivimos.

Aquí encontraremos también distracción y recreo donde reposar nuestro cansancio, al mismo tiempo que nos educamos y preparamos para las futuras luchas decisivas por nuestra liberación como hombres libres.

Todos los camaradas aptos deben enseñar a aquél que sabe menos, y de esta manera los pequeños focos de analfabetismo, aún existentes en nuestras unidades, desaparecerán por completo, merced a nuestra amplia labor cultural y educativa.

En estos hogares del combatiente tenemos también nuestra biblioteca pletórica de libros que los compañeros deben leer con deleite para ser hombres instruidos y capaces, que es lo que nosotros queremos forjar: una España de hombres cultos que sepan por qué luchan y por qué combaten; el libro es también un arma con la que se combate al fascismo, que es el propulsor de la ignorancia y la incultura; el compañero del fusil es para nosotros ese libro que nos enseña el camino a seguir, que nos educa, que nos emociona, que nos enseña paisajes deliciosos por los que nunca hemos ido y que, sin embargo, nos parece verlos presentes; es igualmente el que nos orienta en nuestras convicciones idealistas. Bien con razón se ha dicho que «Un hombre sin libros es como una habitación sin luz», el cual vive ignorante a cuanto le rodea, y para despertar nuestras inteligencias, para cultivar nuestros cerebros y para capacitarnos cultural y militarmente se crean estos hogares del combatiente, paladines de la cultura y del progreso.

Todos los soldados de nuestra Brigada han de sentirse orgullosos por nuestro rincón de cultura y deben frecuentarlo para elevar su nivel cultural. Quien no ponga el máximo interés para capacitarse intelectualmente, no merece ser combatiente de nuestra Brigada ni de nuestro Ejército.

Lo que hay que hacer para ganar la guerra

POR JULIÁN VIANA

1.º Que cesen las diferencias que existen entre las Organizaciones obreras, uniéndose todos y refundiéndose en una sola Organización, no ocupándose de política para nada a excepción de lo que se refiere a la legislación del trabajo, teniendo todos los obreros, dentro de sus Sindicatos, los mismos derechos y deberes (cualquiera que sea su significación política).

2.º Todos los partidos políticos del Frente Popular cesarán en sus campañas políticas e idealistas, no creando al Gobierno dificultades de ninguna clase hasta que no termine la guerra; una vez terminada ésta, será la ocasión de defender cada uno el ideal del partido a que pertenezca por los medios que sean necesarios y de acuerdo siempre con los dirigentes del mismo.

3.º Establecer durante la actual campaña una disciplina férrea en el Ejército, pues sin disciplina no es fácil ganar la guerra a un enemigo perfectamente disciplinado por el terror; por lo tanto, nosotros que voluntariamente estamos desde el primer momento al servicio de la CAUSA, en una lucha a muerte donde nos estamos jugando la libertad nuestra y de nuestros hijos, tenemos que tener mucha más disciplina que ellos, puesto que es un acto voluntario el que realizamos, que está perfectamente de acuerdo por nuestros ideales de toda la vida.

4.º Tenemos que comprender que la disciplina no es servilismo, es respeto mutuo, teniendo en cuenta que en nuestro Ejército el jefe y el oficial se formó, en la inmensa mayoría, del soldado y del obrero, y éstos son precisamente los que conviven y alternan con sus subordinados, siendo en todo momento más que un superior un camarada; por lo tanto, es deber de todos el respetarlos y obedecerlos, pues se hacen obedecer por la persuasión y la razón, no por el terror.

5.º Es preciso que en la retaguardia todos los hombres útiles y jóvenes sean sustituidos por los camaradas que, por su constitución física o por la edad, no puedan empuñar un fusil, mandando a los parapetos a todos esos elementos que están emboscados en las grandes capitales, por ser muy necesario que todos sepan lo que es la guerra y las penalidades que se pasan en el frente, mientras otros están en los «cines» o bebiendo cerveza tranquilamente.

6.º Las mujeres también son un elemento que debemos aprovechar por lo mucho que vale y que puede sustituir en caso necesario al hombre en todos los órdenes de la vida; tenemos a la vista el ejemplo de nuestra querida hermana Rusia, donde la mujer laboró con el hombre para conseguir sus libertades, haciendo toda clase de trabajos, incluso el de armas, llegando a superar al hombre en muchos casos, siendo en la actualidad uno de los mejores puntales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

7.º El campo es preciso cultivarlo con intensidad para que produzca el máximo; esto se puede conseguir fácilmente con la agrupación de los campesinos en colectividad, pagando al Gobierno un tanto por ciento prudencial de las ganancias y dedicando otro tanto por ciento para mejoras en la explotación y para crear granjas agrícolas, don-

de el campesino aprenda a cultivar y emplear los métodos modernos de trabajar la tierra.

8.º Las minas deben pasar a ser propiedad del Estado, siendo militarizadas (mientras dure la guerra) todos los que en ellas trabajen, haciendo en los casos necesarios jornadas intensivas para aumentar la producción.

9.º La guerra se gana con cañones, aviones, tanques y marina, con hombres sólo no se gana la guerra, pero son imprescindibles para la resistencia y los avances, una vez que el terreno ha sido batido eficazmente por algunas de las armas citadas anteriormente. Para tener cañones, tanques, barcos y aviones es preciso trabajar cada vez más, pues el dinero no tiene valor real si no se trabaja y se produce cada vez con más intensidad, pues aquellos tiempos de guardar el capital y dedicarse tranquilamente a cortar el cupón, afortunadamente pasó a la historia, y hoy el capital forzosamente no puede estar inactivo; es necesario darle movilidad y hacerle que trabaje como los demás, *militarizarle* si es preciso.

Dejo deliberadamente para el final la labor que realiza el Cuerpo de comisarios; muchos de los éxitos obtenidos se deben a ellos, que pagaron con su vida y que la siguen ofreciendo generosamente en favor de la causa, haciendo una gran propaganda en todos los sitios donde están y siendo siempre en el combate los primeros que avanzan y los últimos que retroceden.

CULTURA FISICA

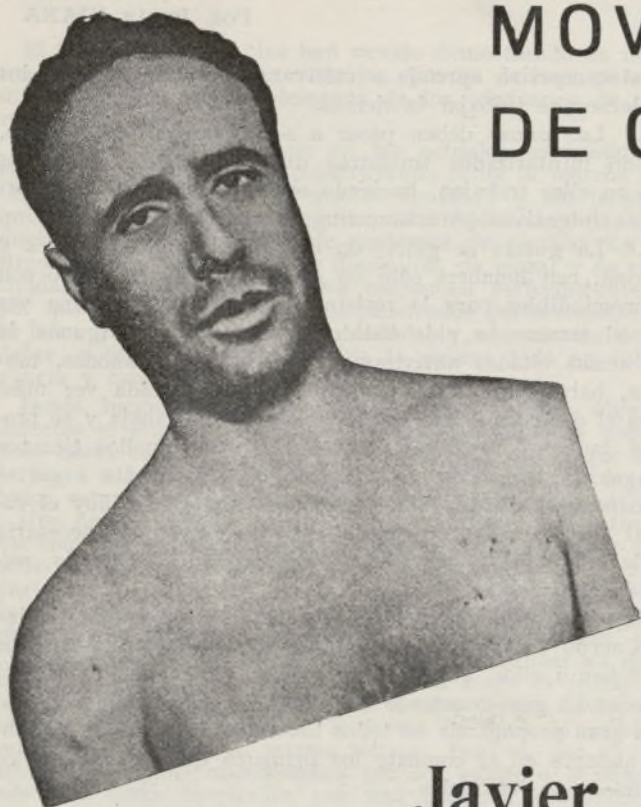
POR J. DEL OLMO

La sociedad actual, en sus evoluciones del mal llamado progreso, en sus distracciones hijas de los tiempos modernos, los progresos de la civilización mal entendida, el exagerado refinamiento introducido en nuestras costumbres, yendo más allá de sus límites regulares; los excesos del lujo, de la molice, de la sensualidad y no menos también de la alimentación con sus múltiples mixtificaciones, son otros tantos agentes que contribuyen a aumentar el número de neurasténicos, histéricos, raquíticos, etc., etc.

En la edad adolescente debe observarse más tenacidad en cultivar los sanos preceptos de la *Cultura Física*, pues el joven lleno de pasión, y sin la madurez que da la experiencia, fascinado por ilusiones engañosas, con suma facilidad deja el camino del bien, la línea de conducta que la naturaleza le tiene marcada, para enfangarse en un cúmulo de vicios que le aniquilan.

Con la prosecución de una constante y bien entendida *Educación Corporal*, las consecuencias son eminentemente generadoras, pues a la par que fortalecen el organismo, dan vigor al espíritu, saneando, digámoslo así, su inteligencia, haciéndole olvidar los vicios, las malas pasiones, robusteciendo su cuerpo y dándole el don más apreciado por la humanidad: la salud.

FIGURA Y CONTRAFIGURA DEL MOVIMIENTO DE OCTUBRE



**Javier
Bueno**



**López
Ochoa**

Frente a una inmensa muchedumbre de esclavos, que se alzan para arrojar de sí las cadenas que les oprimen, un nuevo Espartaco se enfrenta con los sangrientos representantes del régimen feudal. Se llama Javier Bueno, y desde tiempos atrás ha mantenido en alto el sentimiento revolucionario, que culmina con el levantamiento del octubre glorioso. Dirigía el periódico asturiano «Avance», y por medio de él mantenía el verbo cálido de la revolución socialista.

Los secuaces de la más humillante expoliación «dominaron» al nuevo Espartaco. En él se cebaron los más sádicos verdugos de nuestro tiempo. Las conciencias del mundo se levantaron ante la cruel vesania de sus carceleros. Pero un Gobierno tiene salidas para todo. En el boletín publicado por la Dirección General de Seguridad, para explicar los sucesos de octubre, desmentían los malos tratos de que había sido objeto Javier Bueno. Las heridas eran «llagas purulentas», que no tenían nada que ver con los martirios a que había sido sometido.

Las «llagas purulentas» del camarada Bueno se han cicatrizado. Y hoy, al frente de aquellos mineros que lucharon para imponer un régimen social más humano, lucha heroicamente para expulsar de nuestra Asturias a los invasores.

M.

Fatídico general de negra historia, López Ochoa se polió brutalmente al pueblo asturiano.

Su instinto sanguinario era conocido desde muchos años antes del movimiento de octubre. En Africa, durante la campaña de «civilización» que el hemofílico Borbón llevó a cabo, el general López Ochoa se doctoró para vendugo. Cobarde ante el enemigo, sanguinario para sus soldados. Los más burdos atropellos fueron realizados por este general, que, por cierto, fué muy recompensado por el Borbón.

En Melilla era el matón de todos los prostíbulos. Los que en aquella época le conocieron y vivieron las jornadas de la guerra marroquí saben perfectamente de los escándalos producidos por este generalito. Héroe de borracheras, conquistó el grado de general entre borracheras y violaciones vergonzosas...

Reprodujo su triste historia en Asturias, entregando la ciudad al bandidaje de los chacales del Tercio. Comenzó los bárbaros asesinatos del cuartel de Pelayo, y destruyó la noble ciudad con diabólica vesania. El pueblo madrileño supo vengar, en los primeros días de nuestra gesta al pueblo asturiano heroico y mártir...

M

COMO NACIO LA CABALLERIA MODERNA

POR MIGUEL BURRIEZA

Todos hemos sido testigos de la carrera tan desenfrenada llevada a cabo por la mayoría de las naciones en el desenvolvimiento de las industrias bélicas en lo que va de siglo, y de la gran perfección que han adquirido las armas automáticas que, juntamente con las alambradas, paralizaban por completo el avance de la infantería desde que entraban bajo su fuego, limitándose los beligerantes a lo que se llama guerra de trincheras o a la caza del hombre, pues aunque algunas veces un fuerte bombardeo de artillería lograba impedir la acción de las armas de defensa, facilitando a la infantería el asalto a la posición enemiga, la mayoría de las veces y en los más enérgicos bombardeos de la artillería era—y es—difícil suprimir la amenaza de alguna ametralladora que hubiese quedado sin batar, o bien, un nido o abrigo construido al efecto, en algún embudo de proyectil y que, surgiendo rápidamente, con su gran potencia de fuego lograba detener al ejército asaltante. Esto se vió perfectamente en la última guerra europea, cuando, después del imponente bombardeo alemán que, al parecer, había suprimido todo medio de defensa en las líneas contrarias, aparecieron las ametralladoras francesas que cortaron el paso al ejército germano; de ahí que se pensase en otras armas que pudiesen contrarrestar los efectos de la ametralladora, como defensa, naciendo entonces el TANQUE.

Al estar ligada la caballería moderna con la caballería antigua, en este artículo voy a exponer concisamente cómo desapareció esta última y sus causas.

Aproximadamente en el siglo IV empezó a triunfar la guerra de movimiento, en la que el ejército godo derrotó a las legiones romanas en los campos de Adrianópolis. En esa época la caballería alcanzó el nombre de «reina de las batallas», desplazando a la infantería a segundo término, o sea a la custodia de los pueblos conquistados, lo cual se prolongó durante varios siglos, en los que el jinete armado era omnipotente ante la infantería deficientemente armada, teniendo aquélla movilidad por su cabalgadura, gran fuerza ofensiva por el efecto de su lanza y espada y resguardo por su armadura, reuniendo con estos tres elementos: fuerza ofensiva, movilidad y protección lo que le permitía derrotar a la infantería, siendo un instrumento de guerra ideal. No obstante ser un instrumento de guerra tan perfecto en aquellos tiempos, sufrió algunas derrotas por faltarles a los jefes de aquella época la visión necesaria al emplearla y la limitación táctica, pues fué empleada en misiones que no eran propias para ella, lo que contribuyó en grado sumo a sus derrotas posteriores. Efectivamente, al dotar de una excesiva protección a los jinetes a costa de su libertad de movimiento, sobre todo al maniobrar en terreno montañoso o en el ataque frontal contra una infantería fuertemente establecida en el terreno, dificultaba sus medios de acción, como se vió en la batalla de Crecy, en la que los jinetes desmontados eran incapaces de avanzar un solo paso debido al peso de sus armas, y ofrecieron, por su inmovilidad, un estupendo blanco a la infantería; lección que nos debe servir de ejemplo en la nueva caballería si no queremos caer en los mismos defectos.

Al introducir las armas de fuego se le asesta otro nuevo golpe a la caballería y cesa la infantería de custodiar pueblos para pasar a un primer plano, quedando la caballería para la maniobra decisiva por el medio envolvente; y a medida que se perfeccionan las armas de fuego se ha visto la imposibilidad de emplear la caballería contra la infantería con buena moral, pues la mayor parte de sus acciones fueron desastrosas, y más tarde la ametralladora y el fusil automático hacen desaparecer del campo de batalla la carga de la caballería.

Los inventores y técnicos militares siguieron trabajando para aumentar el alcance y la precisión de las armas de fuego sin pensar en los medios que serían precisos para contrarrestar estas armas y dar movilidad al campo de bat-

talla, sin la que no se concibe llevar una acción ofensiva, preparando de este modo la más completa inmovilidad, como se ha visto en la última guerra, y haciéndolas interminables, a menos de vencer por el hambre. Una cosa parecida a nuestra guerra de la Sierra, que se lleva desde el principio de ella sin apenas variar las líneas.

Para hacer desaparecer este estado de cosas fué por lo que se pensó en crear otra arma que sustituyese a la caballería y darle movilidad al campo de batalla, apareciendo el tanque en la batalla de Cambrai, la nueva arma que derrotó a la ametralladora.

Vemos cómo el tanque sustituye a la caballería, pero no creamos que por esto es un arma más para allanar los obstáculos que se presenten en su marcha a la infantería, pues de este modo no rendiría toda su eficacia, debiéndonos servir de enseñanza las derrotas que sufrió la caballería antigua, pues debe emplearse en masa y contra los flancos, retaguardia y comunicaciones del enemigo, fijada de antemano y por medio de la acción combinada de la infantería y artillería.

En nuestra guerra se ha visto cómo el tanque supera en los ejércitos modernos a la caballería de los ejércitos antiguos, pues los fascistas derrochando gran lujo de ellos y nosotros únicamente con nuestros generosos pechos, pues no es suficiente con que se aplique la famosa proclama «CON LA ESPALDA EN LA PARED Y LA FE EN LA JUSTICIA DE NUESTRA CAUSA, CADA UNO DEBE PELEAR HASTA EL FIN».

Los niños de España cantan la gloria de Lenin (1)

Por PLA Y BELTRAN

¿Qué canta en la mañana
esa rueda infantil?

—Canta

la gloria de Lenin:

«Lenin murió en Enero.

Lenin nació en abril.

Abril se adorna con rosas
y Enero se viste de gris.»

España cruje de balas.

Se alza la guerra civil.

Cantan los niños a coro

por la gloria de Lenin:

«Vivió vida pobre.

Vistió traje gris.

Alcemos el nombre,

¡el nombre de Lenin!

Entre hielo y luna

crece el perejil.

Los niños hambrientos

siguen su plañir:

«A la rosa, rosa,

la rosa de abril.

¡Enero, no; Enero

nos llevó a Lenin!»

Sobre un campo negro,

jinetes de cinc.

Los niños sin sueño

piensan en abril:

«¡Enero, no; Enero

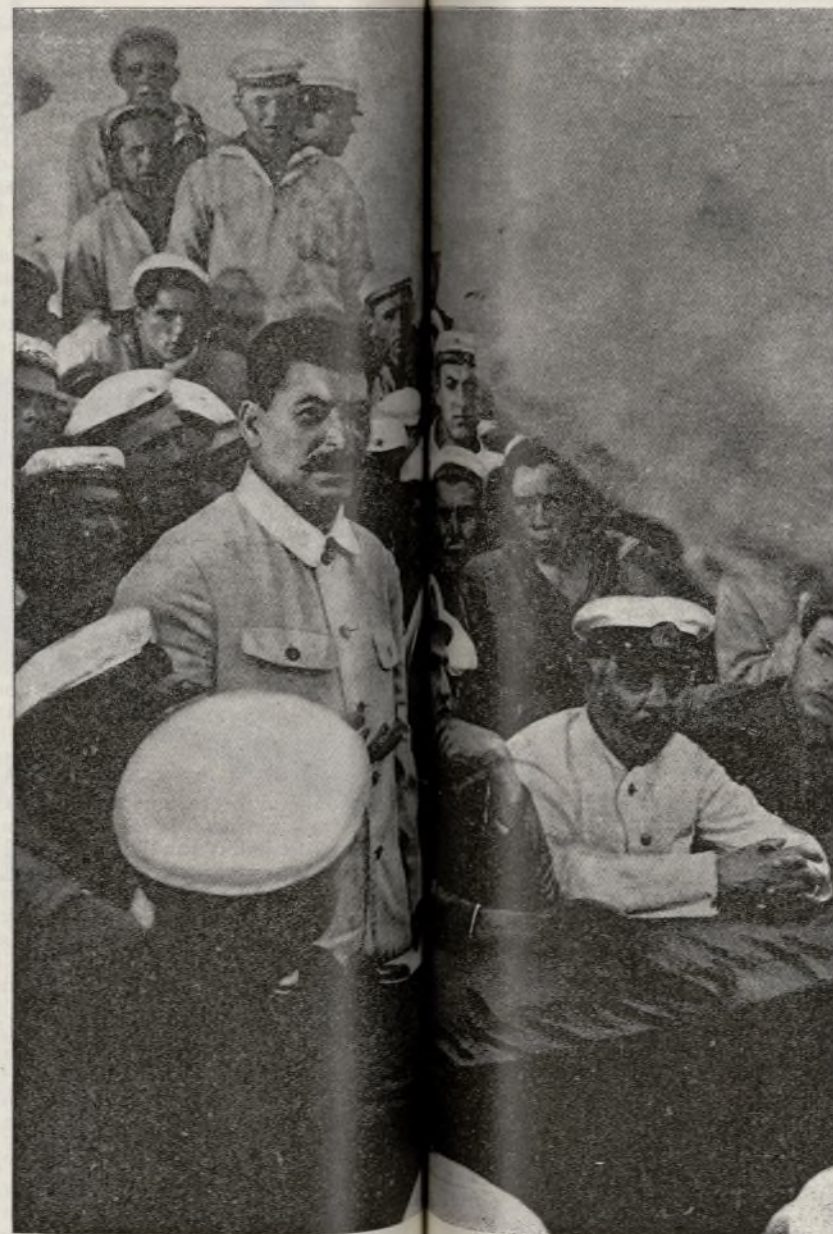
se llevó a Lenin!»

(1) Esta poesía fué editada por el S. R. I., para ayudar a las víctimas de la represión de Octubre.

XX Aniversario de la Revolución rusa

Un nuevo año de triunfo y de victoria se ha unido a los que desde 1917 viene celebrando la Unión Soviética. Saludamos en él al valiente proletariado de la construcción socialista. No ha sido fácil andar veinte años de camino. La intervención extranjera, la guerra civil, el hambre, la contrarrevolución, el estado caótico de las conciencias, el desastre de la industria, el alzamiento de la ignorancia campesina, la herencia amarga del zarismo, se levantaban monstruosos y difíciles, cerrando el paso a la guardia roja.

Para esa epopeya vigilante del heroísmo diario es nuestra admiración de hoy. La tierra se hace extensión labrada, se detienen los ríos reflejados de puentes, el agua se hace luz y va a las pequeñas islas y a las casas de arquitectura nueva que se levantan, donde pastores nómadas trashuman ganados, donde gentes estáticas, clavadas en el oriente pobre, callaban. Por una orilla de conciencias se han encaminado hacia los mares los ríos inmensos: el mar Báltico al mar Blanco; hombres fuera de la ley, deportados sociales, han abierto entre las nieves de Karelia el paso a las mercancías. La «Madrecita Volga», con sus recuerdos del paladín de los campesinos, Stenka Razine, ha visto erguirse a sus singladores hambrientos, y las ciudades de los dueños nuevos viven en unas márgenes distintas de la distinta «Camarada Volga». Por el Dnieper las represas surten la se-



**La 33 Brigada Mixta saluda,
desde las trincheras de la
roja España, la vieja guar-
dia bolchevique, en el XX
aniversario de su revolución**

Ayuntamiento de Madrid

gunda estación hidroeléctrica del mundo, y la ciudad, modelo de ciudad industrial, abre sus cines, clubs y teatros para el descanso.

En los Urales, los pueblos mineros; al norte, los pescadores; en las estepas del Asia, silbido de trenes, nunca antes oídos, cruzan los productos del norte con los del sur. Donde Tamerlán dormía hay hoy una industria textil; por sus desiertos, campos de algodón. Altos hornos, escuelas, universidades, institutos técnicos, pozos de petróleo; la cerámica, la pintura, la música, el vestido; desde lo inmenso a la pequeña taza de uso diario, de lo que adorna a lo que es principio económico y vital, los trabajadores de la Unión Soviética han atendido a todo, sintiéndose firmemente la vanguardia de la humanidad, las fuerzas de choque contra el futuro que pertenece a la inmensa familia proletaria del mundo.

Un hombre ejemplarmente distinto ha sido traído sobre la Tierra por la revolución de Octubre. A las Juventudes, a la infancia soviéticas, a los obreros de la ciudad y del campo, a los que han conseguido que sea realidad esa montaña de esfuerzo que es la construcción socialista y al Ejército Rojo que la defiende, los soldados de la Treinta y tres Brigada Mixta, desde las tierras removidas por la sangrienta guerra de invasión en nuestra España, enviamos nuestro entusiasmo.



LA REPRESION ASTURIANA

La criminal actuación de las fuerzas del Gobierno en Asturias (Suplemento al número 2 de OCTUBRE)

Poco a poco, nuestro servicio de inteligencia vuelve a funcionar. Ya está restablecido en muchos sitios. De él nos llega el documento que publicamos. Es el informe que el diputado señor Marco Miranda ha elevado al fiscal de la República. El escrito es del más alto interés. El señor Marco Miranda, diputado situado en el centro derecha de la burguesía y enemigo irreconciliable nuestro, se ha indignado por lo hecho por las tropas del Gobierno en Asturias. Como palabras de un enemigo las recogemos. Tienen, por ser de ese campo, doble importancia. Su interés es realmente excepcional. Léalo el lector. No queremos comentarlo. Por él queda explicada la actitud de la censura de Prensa, de la gritería del Parlamento y del estado de guerra.

He aquí el informe:

EXCMO. SEÑOR:

Vicente Marco Miranda, diputado a Cortes por Valencia, capital, vecino de la misma ciudad, con domicilio accidental en Madrid, Hotel Madrid, Carretas, 10, y permanente en Valencia, calle de Castellón, 28, a V. E. acude y respetuosamente EXPONE:

Que habiendo verificado por razón de mi cargo un viaje a la capital de Asturias, me han sido requeridos determinados hechos que me apresuro a poner en su conocimiento, en cumplimiento del deber que me impone el artículo 262 de la ley de Enjuiciamiento Criminal.

Advertido de que en varias barriadas extremas de Oviedo habían ocurrido sucesos anormales a la llegada de las fuerzas de Regulares y el Tercio, procuré informarme debidamente, y en su consecuencia hago sucinto relato de cuanto me han referido personas que los presenciaron.

TENDERINA BAJA

Este barrio se halla situado cerca del Cuartel de Pelayo y de la Fábrica de Armas.

La primera acsa que visité es la conocida por la de Antonio de la Morena. Hay instalado en ella un establecimiento de los que en aquella región denominan CHIGRES. Su dueña, Engracia Suárez, me refirió lo que a continuación expuso:

Su esposo, Manuel Sánchez Villanueva, se hallaba enfermo desde hacía ocho meses a consecuencia de una dolorosa operación sufrida en el hospital. El día 12 de octubre del corriente año, de una calleja que desemboca frente a la calle de referencia, llegaron soldados moros y otros que no lo parecían. Toda la familia se encontraba en casa y las puertas estaban cerradas. Al oír fuertes golpes en ellas, Engracia se dispuso a abrir y su marido se lo impidió e intentó hacerlo él tras de abandonar la cama. Abrió una ventanilla de la parte inferior de la puerta para mirar por un cristal que cerraba la parte exterior, y apenas se asomó, un fusil atravesó un cristal, se introdujo en la boca del desventurado y un tiro le dejó muerto en el acto. A continuación se oyó una descarga y varios proyectiles atravesaron la puerta y fueron a dar en el mostrador. Según se supo luego, un capitán, el señor Lechuga, llegó inmediatamente, gritó alto el fuego e impidió que los soldados asaltaran el establecimiento. Engracia tiene cuatro hijos, el mayor de ocho años.

En la casa llamada de José Matías me entrevisté con María García Fernández, viuda de José Villanueva, y Enriqueta Urdangaray, viuda de José Fernández. De boca de ambas escuché lo que voy a referir: José Villanueva era labrador y la familia vivía con cierta holgura, y José Fernández, comerciante con establecimiento de ultramarinos situado frente a la casa de la anterior. Hacía pocos meses que Fernández se había casado con Enriqueta. El matrimonio Villanueva tenía un hijo de catorce años, llamado Tomasín,

que cursaba sus estudios en el Liceum Asturiano. Fernández y su esposa, asaltado su comercio por los revolucionarios, habíanse instalado al domicilio de Villanueva. El 12 de octubre, viernes, sobre las cinco menos cuarto de la tarde, llamaron a la puerta numerosas fuerzas de Regulares y del Tercio. Fueron a abrir Villanueva seguido de cerca y por el orden que se indica, de Fernández, las dos mujeres y el niño, cuya madre lo escondió en un rincón del zaguán. Franqueada la puerta se ordenó que salieran los hombres. A las mujeres se les ordenó que entrasen en casa y cerrasen puertas y ventanas. A pesar de esta orden subieron al piso, y María García miró a la calle por una ventanita con cristal. Un tiro atravesó el cristal y la bala dió en la pared de enfrente. No obstante, María, presa de la natural ansiedad, siguió mirando y vió que los tres detenidos eran maniatados y conducidos detrás de la casa de Fernández. Allí cayeron muertos. No pudieron ser enterrados hasta el sábado por la mañana y fueron vistos por todos los vecinos. El padre y el niño continuaban atados. A Villanueva le quitaron 1.000 pesetas en billetes; al chico un reloj y a Fernández un anillo, un reloj, una sortija de sello y cierta suma de dinero que la viuda no pudo precisar. Encargó al agente de vigilancia don Manuel Cabezas, amigo de la familia, que recogiera los objetos de referencia y este funcionario comprobó que no aparecieron al registrar el cadáver. Las respectivas esposas aseguraban que los muertos no militaban en ningún partido político ni figuraban en sociedades obreras.

En la llamada quinta Herrero, próxima al lugar indicado, fueron detenidos un criado llamado Vicente y el encargado, anciano de setenta años. Aparecieron muertos muy cerca de los otros tres vecinos.

VILLAFRIA

En el número 12 de este barrio vive Luis Fernández Martínez, que se hallaba enfermo en cama cuando las referidas fuerzas llegaron. Se disponían a detenerlo, cuando llegó el médico militar que, al comprobar que, en efecto, sufría enfermedad, consiguió que lo dejaran en libertad. A continuación entraron—todo ello ocurría el día 13, sábado—en la casa número 10. Se hallaban en ella tres hermanos apellidados Carriles, que tenían otros dos, uno guardia de Asalto y otro de Seguridad, que estaban a la sazón de servicio en Oviedo y Gijón, respectivamente. Aquellos tres se llamaban: Jesús, de veintiocho años, jorobado e impedido; Antonio, de veintinueve años, y José, un año o dos mayor que el segundo. Este, Antonio, era contable y prestaba sus servicios en la droguería Cañal, de Oviedo. Llegaron los Regulares, y uno de ellos pidió comida. Jesús, que se movía con gran dificultad, cogió un pan y lo entregó. Llegó un nuevo grupo y detuvo y maniató a los tres hermanos; los dejaron unos momentos frente a su casa y se dirigieron a la señalada con el número 9. En ella estaban Manuel Fernández Heredia, de treinta y seis años, chófer; Manuel Heredia Alonso, labrador que cultivaba tierras en arrendamiento; Ramón Heredia, de cuarenta años, peón de albañil; la esposa de Manuel y dos nietos de ambos, Angel y Encarna, de nueve y ocho años, respectivamente. Los tres hombres fueron maniatados y trasladados a la pared de enfrente. Los dos niños se abrazaron a las piernas de su abuelo y trataban de impedir que se los llevasen, así como su esposa. Un capitán ordenó que el anciano fuese libertado y dió dos pesetas a los niños.

Los cinco detenidos en las casas números 9 y 10 con otros cuyos nombres no pude averiguar y que, según los vecinos, procedían probablemente del barrio de Ótero, fueron conducidos a una fuente que dista del lugar de las detenciones unos 100 ó 150 metros y allí fueron fusilados. Los cadáveres permanecieron en el mismo sitio durante dos o tres días. Los demás vecinos del barrio recibieron orden de

abandonar sus casas y no volvieron hasta después de tres o cuatro días. Todas las casas del barrio fueron desvalijadas. Entre ellas la mayor parte son de gentes humildes, pero hay también de familias acomodadas. El barrio había sido registrado previamente y no se encontró arma alguna. De la casa de Manuel Heredia, anciano de setenta años que aludí antes, se llevaron cuanto tenía algún valor, incluso cubiertos de mesa, ropas de camas, etc. Forzaron una traca y sustrajeron 2.000 pesetas en billetes de 100. Igualmente fué saqueada una finca llamada «D. L.» D. Lisardo. En esta finca se refugiaron algunas personas que fueron protegidas por un capitán que dijo apellidarse Galarza, quien aparece en otras casas del barrio realizando actos humanitarios. El fué quien advirtió a los vecinos que quedaron a la conveniencia de abandonar las casas y dejarlas abiertas para que no se pensara que en ellas se albergaban revolucionarios. Antonio Secuada, que vive en el número 6, confirma estos hechos. Se salvó porque había marchado a Oviedo. Cuando volvió a su domicilio no encontró nada, ni siquiera zapatos que ponerse. En la casa número 4, inmediata a la fuente, cuando llegaron aquellas tropas se encontraban las siguientes mujeres: Agripina Alvarez Díaz, sus hermanas Mercedes y Andresina; Felisa Secade y Etelina Alvarez. Esta vivía en un barrio conocido por el de Rozaneldo y marchó a refugiarse en esta casa de sus parientes porque corría peligro en la suya, pues los mineros habían advertido que iban a bombardearla y anteriormente llegaron a ella disparos que produjeron un herido. Refugiados allí se hallaban también Manuel Secades, sus cuñados y el suegro. El día anterior a la llegada de las tropas rompieron en el barrio los revolucionarios y pretendieron llevarse a todos los hombres útiles. Para evitarlo, los que había en esta casa en número de nueve, se escondieron en la cuadra y lograron su propósito. Hacia las diez de la mañana llegaron a la casa fuerzas del Tercio y de Regulares. Luis García, maito de Mercedes, se hallaba entonces en una habitación donde se habían refugiado las mujeres y se escondió debajo de un colchón. En la cuadra se encontraban ocho hombres: Avelino Alvarez Díaz, maestro armero, de veinticinco años; Ovidio Alvarez, hermano del anterior, de diecisiete años, empleado en la Cooperativa Militar; Manuel Secade García, de veinte años, mecánico dentista; José Secade García, de veintisiete años, que ayudaba a su padre en las faenas del campo; Rufino Rimada Nosti, de veintidós años, vulcanizador, que trabaja en Industrias Río, a las órdenes del ingeniero del Ayuntamiento; Adolfo Secade Fernández, de cincuenta años, labrador y propietario de tierras, padre de José Secade; Ricardo Alvarez Díaz, de sesenta años, albañil, y Casimiro Alvarez Díaz, de veinticinco años, albañil.

Al llegar los Regulares a la casa, pidieron comida y de un tiro mataron a un cerdo. Al oír el disparo, salió a la puerta de la cuadra Rufino Rimada. Le ordenaron que pudiese las manos en alto y apenas lo hizo lo mataron de un tiro. Entraron en la cuadra y sacaron los siete hombres restantes y, puestos en fila en la corraliza de la casa, los fusilaron. Se salvó solamente Casimiro Alvarez Díaz, que saltó una pequeña tapia y huyó hacia el campo seguido por los Regulares. Por fortuna, pasaba por aquellas cercanías una compañía de Artillería; lo detuvo e impidió que lo fusilaran. A los dos días fué puesto en libertad, tras de haber comprobado que, con sus parientes, no había tomado parte en el movimiento. MUERTO LOS HOMBRES, ALGUN REGULAR QUISO ABUSAR DE LAS MUJERES [...] Malditas fieras, venganza pide el pueblo...; así se portan los salvajes extranjeros enviados por el Gobierno vaticanista Lerroux-Gil Robles..., traidores..., para matar a españoles civilizados...! A LOS GRITOS DE ELLAS, LUIS GARCIA ABANDONO SU ESCONDITE Y SALIO A LA CORRALIZA. UN SOLDADO LE HIZO UN DISPARO Y ACUDIERON OTROS REGULARES. Llegó en aquel momento el capitán de que hice mención al hablar de otros vecinos—probablemente el señor Galarza—e impidió que García fuese fusilado. El capitán pudo reducir a la obediencia a los regulares, quienes alegaban que no podían obedecer más que a sus jefes. Hizo que se retiraran y quedó acompañando a las mujeres hasta que las acompañó para que se refugiaron en otro sitio.

La casa número 3 del mismo barrio estaba deshabitada por haber sido fusilados casi todos sus habitantes, hombres y mujeres. Se hallaba en ella cuando llegué Manuel Biesca, que durante los sucesos se hallaba en Lueca y había regresado a Oviedo el día 16. Biesca, pues, me proporcionó las noticias que doy a continuación: Vivía en esta casa Casimiro Alvarez, de cincuenta y cuatro años, empleado en la Hidroeléctrica del Cantábrico; su esposa, de sesenta y dos años; una hija casada, de treinta y un años, llamada María, y cuatro nietos de seis, cuatro, dos años y tres meses, respectivamente. Vivía también allí Domingo Franco, de cincuenta años, tranviario, con su mujer Carmen Corral, de cuarenta y ocho años, y tres hijos: Emiliano, de veintiséis años, tranviario; Manuel, de treinta y un años, zapatero, y Luis, de veintisiete años, peón, y cuatro hijas: Rosario, de diecinueve; Chela, de diecisiete; Benjamina, de quince, y Laura, de doce. Otro de los vecinos se llamaba Adolfo Alvarez, de cuarenta y cinco años, peón, que vivía con su esposa Florentina y seis hijos de catorce, doce, once, siete, cinco y un año. Dolores Alvarez, viuda de sesenta años, vivía igualmente allí con dos hermanas: Aurina, de treinta y dos años, y Celia, de cuarenta. La primera era asistenta; Aurina trabajaba en la Fábrica de Cerillas y la otra se dedicaba a los menesteres de la casa. Vivían, en fin, en la misma casa, Casimiro Mier, de veintinueve años, peón; su mujer Aurora, de veintisiete años, y una hija de dos años, y Perfecta Alvarez y su hijo Manuel, que es quien me proporcionó todos estos datos. Del viernes al sábado, 12 y 13 de octubre, los revolucionarios, que habían estado en aquel barrio, se vieron obligados a abandonarlo, ante la llegada de las tropas de referencia. Estas entraron en la casa que nos ocupa, el 13, y la dejaron completamente destrozada. Al primero que encontraron fué a Casimiro Alvarez, que salió a abrirles la puerta. Junto a ella cayó muerto. Detrás de éste salió Celso Rodríguez, y murió junto a la puerta. Celso vivía en el 1 del mismo barrio, pero fué a refugiarse a la otra casa huyendo del tiroteo de las tropas y los revolucionarios. Tenía treinta y un años, era tratante en ganado de cerda y muy conocido en la ciudad. En la casa murieron además Carmen Corral, de cuarenta y ocho años, y su hija Rosario Franco Corral, de diecinueve años; Laura Franco, de dieciocho años; Manuel Franco, de treinta y uno, cojo e impedido; Luis Franco, de veintiséis; Emiliano Franco, de veintisiete, y Domingo Franco, de cincuenta. Estos dos últimos fueron muertos en las proximidades de la casa, cuando, viendo el fin de algunos de sus familiares, pretendieron escapar. Lo propio ocurrió con Vicente Secade. Murieron, pues, en esta casa 14 personas, pues a las nombradas hay que añadir a Aurelio Prado, chófer, de treinta y cinco años, que trabajaba en la fábrica de agua de Seltz de San Lázaro y se hallaba también refugiado allí. Es interesante advertir que ninguno de los supervivientes había sido reclamado por las autoridades después de los sucesos.

SAN ESTEBAN DE LAS CRUCES (CEMENTERIO)

En este barrio comencé por visitar el cementerio y hablé en él con su conserje, don Felipe Navarro, de cincuenta y seis años. Desde el sábado día 6—me dijo—en los alrededores del cementerio pululaban numerosos grupos de mineros armados y venían a este establecimiento a llevarse sus muertos cuando podían identificarlos. Parece que los llevaban a sus respectivos pueblos para entregarlos a las familias. El domingo 14, a las ocho de la mañana, se inició un nutrido tiroteo entre las fuerzas de Regulares y del Tercio, que avanzaban, y los mineros que a espaldas del cementerio trataban de impedirlo. El conserje, temiendo que el fuego llegara allí, trasladó a su esposa, impedida, y a su hija Caridad, de veintiséis años, a un panteón. También quedó instalada allí una niña de Caridad, llamada Emilia. Después continuó trabajando; como el número de cadáveres era naturalmente extraordinario, se dispuso a ayudar al enterrador y requirió también para ello a un hijo suyo, Luis, de veintiocho años. Suspendieron la tarea a las ocho de la mañana y fueron a desayunarse a casa del conserje, situada en el interior del cementerio. En aquel momento llegaba a la puerta del establecimiento fuerzas de Re-

gulares que hicieron una descarga. El conserje se escondió detrás de su casa y arrastrándose fué al panteón donde se encontraba su esposa. Oyó nuevas descargas y cuando pudo salir presencié la tragedia ocurrida: Su hijo se hallaba tendido en el umbral de la puerta de su casa y muerto de un balazo que le había saltado el ojo derecho. En la cocina de la misma casa vió al enterrador Lucas Fernández, de sesenta y dos años, también cadáver. Al ocurrir el suceso se hallaban también en la casa la mujer del enterrador, la sirvienta del conserje y dos vecinos más que iban a refugiarse allí cuando comenzaba el tiroteo: Manuel Fernández, apodado «el Abogado», dueño de una abacería, y su cuñado Manuel, apodado «el Toro», de cuarenta y cinco años, labrador y propietario de abundante ganado. Estos dos últimos aparecieron también muertos, y las dos mujeres habían logrado huir. El conserje, aterrado, huyó aquella noche a la ciudad, con su esposa, su hija y la nieta, y volvió al cementerio tres días después, obedeciendo órdenes de sus superiores. Allí estaban tendidos los cuatro cadáveres, que él mismo enterró. Sus muebles se hallaban destrozados y no le dejaron siquiera ropas de cama, vestidos, etc. Hasta una máquina de coser fué destrozada y desaparecieron los colchones.

Las mujeres, según referían, mientras «el Abogado» y su cuñado imploraban clemencia, de rodillas. Hablé luego con la esposa del «Abogado», Esperanza Fanjul Alvarez, y sus hijas. El muerto llevaba consigo unas cuatro o cinco mil pesetas para pagar una partida de sidra con destino a un lugar de su propiedad. Al cuñado, Manuel, le sustrajeron 200 pesetas. La casa de Esperanza Fanjul había sido también saqueada. Desaparecieron sortijas, relojes, ropas de camas y de vestir, colchones, dinero, etc. También se llevaron 50 cajas de sidra. A tiros de fusil abrieron una caja de hierro de la tienda y dos huchas del mismo metal, donde las hijas guardaban algún dinero. Quedan huérfanos de padre siete hijos, el mayor de veinticuatro años. En las inmediaciones de esta casa y no lejos del cementerio está la que habitaba Manuel Alonso con su esposa, Julia, y cuatro hijos: Felipe, de diecisiete años; Bautista, de dieciséis; Gabino, de doce, y Alfredo, de ocho. El día 14, alrededor de las nueve de la mañana, los dos pequeños fueron a traer agua a una fuente próxima llamada de Xisón. Los niños vieron llegar a los regulares y corrieron a esconderse en el jardín o huerto de la casa y bajo unos montones de faves o detrás de ellas. Allí quedaron muertos de una descarga. El resto de la familia salió a la puerta, y allí mismo perdió la vida el padre y los dos hijos mayores. La viuda, herida de un tiro en una pierna, se hallaba en el Hospital de Oviedo. Se me dijo que en este barrio habían ocurrido hechos análogos, pero me faltó tiempo para comprobarlos. Conviene añadir que la familia de Manuel Alonso vivía con holgura. Poseía tierras y bastante ganado y se dedicaba además al transporte por carretera.

LA CABAÑA

En un barrio en la falda del monte Naranco. Hablé primeramente con Olvido Sepades. Vivía con su esposo y sus hijos José Suares, de doce años; Encarnación, de diez, y María Luisa, de dos y medio. Se habían refugiado todos en una casa próxima al merendero llamado de «Los Monumentos», la cual pertenecía a Enrique Rodríguez, empleado del Ayuntamiento y más conocido por «el Consumero». Hacia las dos de la tarde llegaron las repetidas fuerzas y llamaron a la puerta; tras de saquear la casa obligaron a salir a la calle a cuantos la ocupaban. Entre los detenidos figuraban Laureano González—ex esposo de una señora con quien hablé—, de treinta y cuatro años, labrador (siguen cinco nombres más...). TODOS FUERON FUSILADOS en las inmediaciones de la parte exterior del cementerio. Se llevaron una cartera con 400 pesetas, diez duros en calderilla, una máquina fotográfica y hasta una guitarra. En una zona del mismo barrio, llamada de la Macorra, parroquia de San Pedro de los Arcos, me entrevisté con Filomena García, viuda de José Martínez Menéndez. Se hallaba en su casa el día 13, y en ella estaban refugiados otros vecinos, la mayor parte mujeres, los cuales, como observé frecuentemente, abandonaban sus domicilios ante el tiroteo

de las fuerzas y los mineros y se unían a otras familias cuyas casas ofrecían más seguridad. José Martínez, al oír que llamaban a su puerta, salió a abrir y recibió un tiro. Anduvo unos pasos y cayó muerto. Su casa fué desvalijada. Casado hacía poco tiempo, se le llevaron regalos de boda: relojes, sortijas, 22 duros en plata y 1.000 pesetas y pico en billetes.

No relata el dicente otros hechos que aquellos que le fueron referidos por testigos presenciales, y entre éstos no cita sino a quienes para ello prestaron su conformidad. DE PROPOSITO RECHACE TODA SUERTE DE RUMORES, noticias o datos de dudosa procedencia o difícil comprobación.

Por lo expuesto, y con el exclusivo propósito de servir a la justicia, SUPLICO a V. E. que, TENIENDO POR PRESENTADA ESTA DEMANDA, se sirva proceder como correspondencia.

VALENCIA, a 4 de diciembre de 1934.

EXCMO. SR. FISCAL DE LA REPUBLICA (el ex-radical a quien no dejaron hablar en el Congreso vaticanista... lo que clamaban contra lo de Casas Viejas...)

VALORES DE NUESTRO EJERCITO El maestro saltamontes

POR NORIA

El monitor de gimnasia de la Brigada—incansable organizador de concentraciones gimnásticas—ha sido destinado al primer Cuerpo de Ejército.

Nos deja, el camarada Lino, con buen sabor de boca, cuando todos nosotros nos habíamos familiarizado con sus atletas; cuando perfectamente compenetrados, no concebíamos un festival sin verle ir y venir infatigablemente de la puerta del salón al escenario y del escenario al patio de butacas; cuando en los desfiles magníficos de nuestra Brigada le veíamos dirigir magistralmente los movimientos de los deportistas populares.

Aquellos movimientos rítmicos con que acompañaba el repiqueteo de su chasca le dió el sobrenombre de «maestro saltamontes». Organizó a todos los atletas de la Brigada, los estimuló y enseñó a combinar los ejercicios gimnásticos con el ritmo musical, de tal forma, que en toda concentración militar causaba una honda admiración.

El «maestro saltamontes», el camarada querido, deja nuestra Brigada; pero todos los que hemos convivido con él tendremos para siempre en nuestra memoria la magnífica y callada labor, el esfuerzo insuperable que ha realizado por el engrandecimiento de la Brigada.



La paloma de la paz
Caricatura por Isimot

Los dibujantes al servicio del fascismo, por Molina

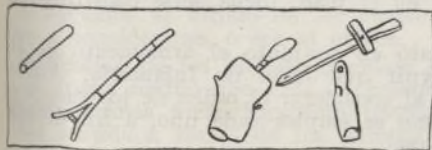
La cáscara de plátano



resbalón
semanal
por
DEMETRIO.

Auténtica verdad respecto al "incidente" de Oviedo. Réplica a las tendenciosas informaciones de la Prensa de derecha, por nuestro enviado especial DEMETRIO

Director Gracia Justicia: Véome impelido enviar impresiones texto telegráfico, completan expresión apuntes tomados propia ternera, conforme órdenes recibidas esa dirección, pongan término infame campaña prensa derecha, abultando sucesos perjuicios buen crédito revolucionarios: Ponga haches lugar conveniente, reciba saludos, remita fondos.—D.



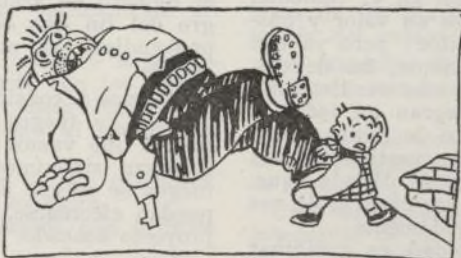
Canuto majuelas, escopetita caña, tirador postas, espada madera, gaseosa bolita, únicas armas mudas sonoras cogidas revoltosos, demostración inocente propósito.—D.



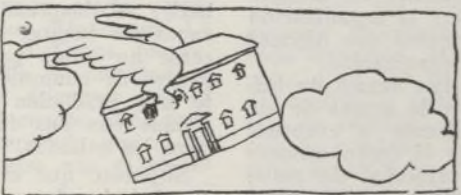
Acábase cumplimentar orden Gobierno cierre fábrica armas, difícil ejecutar orden, casi imposible encontrar solar.—D.

Y para terminar, sin la convulsiva redacción telegráfica, que da la sensación del hipo, ahí le envío, querido director, un apunte, para inundar de bochorno a los enviados especiales de «El Debate», «A B C», «La Nación», «Informaciones», «La Epoca» y otros periódicos, siempre justos hasta este tropiezo apunte en que aparecen unos niños entre sillas desvenajadas y pucheros rotos, niños de los que la Prensa de derecha decía que habían quedado ciegos, amputados, etc. ¡Eso es una infamia más! Esos niños como V. ve, no han quedado amputados, han quedado huérfanos NADA MAS.

Para regodear la estultez del señoritismo estúpido, había un dibujante que no pasó de mediocre y que no sabía hacer otra cosa que pintar pantorrillas. A fuerza de dibujarlas, casi, casi, le salían bien. Pero hete aquí que cuando ya se había adquirido un nombrecito a costa de pornografía barata, las revistas que le proporcionaron este lucrativo y fácil trabajo desaparecieron. El era—¡eso, sí!—republicano histórico. Pero el hambre es negra y el periódico del contrabandista March («Informaciones», antes del movimiento) le dio un huequecito, así como el insidioso y «satírico» semanario jesuítico Gracia y Justicia. Y el gran pantorrillero de Muchas Gracias y demás in-



Apunte tomado segundos antes perecer revoltoso estrellado pared su casa por niño asturiano piel Diablo.—¿Qué dirá prensa derecha este hecho crueldad infantil no ocurrido ni Generalidad Barcelona?—D.



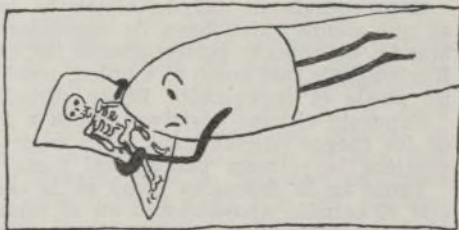
Exministro Prieto había cursado órdenes volasen edificios, pero no dinamita, sino como muestra diseño.—D.



decencias que se publicaban con la venia de los Gobiernos reaccionarios, se convierte, de la noche a la mañana, en el «informador gráfico» de la reacción, y, a cambio de las migajas que bajo la mesa le echan los jesuitas de El Debate, el buen hombre difama y satiriza a los heroicos combatientes que con su gesta impidieron el paso al tético Gil Robles.

El dibujante en cuestión no tiene importancia como para ocupar una página de nuestro periódico, pero como ahora es un «revolucionario» de los buenos, no queremos dejar de publicar sus dibujos «izquierdistas»

Honorables revoltosos injustamente llamados prensa derechas «cabecillas».



Curioso apunte tomado cámara lenta, bala disparada minero. provista diseño esqueleto humano, encargo penetre solamente magra guardia civil evitación rotura huesos patente humanitario propósito minero.—D.

TEMAS MILITARES

ORGANIZACION DE LOS FUEGOS

Por el Teniente Coronel HEREDIA

Organización, magnífica palabra que encierra la idea de número, orden, concordancia y enlace; primera piedra del templo que contiene el arte de la guerra y punto de partida en cualquier plan. La influencia tan poderosa que ejerce sobre el resultado a conseguir en toda empresa, es causa de la prioridad que goza en las acciones de un Estado Mayor.

Aunque el fuego, como medio de acción en el combate, no es por sí solo decisivo, todos conocemos su valor y buscamos poseerlo en la mayor cantidad posible; pero ya que nunca se alcanza lo estimado como suficiente, ha de emplearse con arreglo al criterio que dé más rendimiento.

Cuando son valiosas las partes que integran un todo, la importancia de éste sube indiscutiblemente de punto, y así le ocurre a la organización de los fuegos, cuestión de una trascendencia incommensurable que obliga al Mando, que, como es de suponer, desea alcanzar la mayor eficacia de sus medios, a estudiarla muy detenida y cuerdamente.

Organizar los fuegos de cualquier unidad es combinar la utilización de sus diversas armas y también las de aquellas otras que puedan colaborar en determinadas ocasiones, con el fin de obtener el efecto más intenso de ambos fuegos sobre el frente que corresponda; resultado de esa organización son los planes de fuego.

Consecuencia de tal definición es la necesidad imperiosa que siente quien haya de organizar los fuegos, o sea el Mando, de conocer perfectamente las cualidades de aquellos Reglamentos, así como el empleo, condiciones sin las cuales no puede el organizador llenar cumplidamente su misión.

Supuesto el caso positivo, vamos a tratar la organización de los fuegos sujetándonos a los cuatro puntos que dijimos contiene la primera palabra del tema: organización.

Tanto en la defensiva como en la ofensiva hemos de iniciar el estudio apoyándonos en el número de armas de las distintas clases que con carácter permanente o eventual se disponga; en la defensiva hay que ver si dicho número consiente asegurar delante de la línea principal de resistencia una barrera de fuego capaz de detener al asaltante e impedir que aborde las posiciones; en la ofensiva, se tiene que conseguir la superioridad de fuegos que permita realizar la salida de la posición de partida si se está atrincherado o realizar la fase correspondiente cuando no se trate línea estabilizada. En este último caso, la más interesante a considerar es la toma de contacto; todos sabemos que el objetivo a perseguir en esta fase es llegar a conocer la consistencia y dispositivo del enemigo, lo que obliga a emplear aquella cantidad de fuegos necesaria para descubrir sus propósitos y fortaleza. Pudiera creerse fácil la solución del problema ante la posibilidad de reforzar el armamento inicialmente embebido por la línea de contacto; mas, sin embargo, no es así en todos los casos, y no lo es por constituir la toma del contacto el preludio de un hecho cuyo desenlace permanece absolutamente incógnito; tan sólo una vez conocido en toda su integridad el preludio es cuando pueden hacerse conjeturas sobre el posible desenredo. Son, por lo tanto, los números quienes han de intervenir principal y casi exclusivamente en el cumplimiento de la misión que caracteriza esta segunda fase de la ofensiva por la maniobra, y dentro de todas las cantidades, la del armamento lleva la voz cantante.

En la defensiva hay que prever la posibilidad de que el enemigo aborde la posición y penetre en ella. Para este caso hay que fijar el número de armas cuyos fuegos se destinen a las nuevas barreras que limiten la brecha.

Completaremos el estudio del combate defensivo si se valúa el número de armas que se destinen al contraataque o reacción ofensiva que abarque el plan de maniobra.

Hemos considerado anteriormente la toma de contacto y ahora corresponde tratar de la preparación que ha de efectuarse antes de la batalla o el combate. En ella se dispone el número de armas que con sus fuegos participará en

el principal ataque y en los secundarios, así como el de las pertenecientes a la reserva.

Desarrollada la acción, pueden obtenerse dos consecuencias: el éxito que obliga a explotarlo con la persecución o el resultado adverso, en cuyo caso hay que pensar en el repliegue; tanto una como otra, obliga a señalar también el número de armas que con sus fuegos favorezcan el logro del fin que se pretenda. El caso de equilibrio puede prescindirse por no influir en la dotación que previamente se cita.

Pasemos a considerar el segundo punto, que afecta al orden de los fuegos. No hay que confundir el orden de los fuegos que vamos a tratar con el plan de fuegos, aunque parezcan sinónimos. En la organización, el orden de los fuegos se refiere a cómo deben estar concatenados los que puedan efectuarse, y en el plan, dicha serie constituye un proyecto acabado.

Hasta ahora se trató en conjunto el armamento de las unidades, sin distinguir que fuese de Infantería, Artillería o Aviación; mas al considerar el orden de los fuegos es necesario precisar cómo se emplea cada uno, a fin de conseguir lo que se busque.

Se dijo que en la defensiva la barrera, ante la posición de resistencia, constituía el principal cometido de los fuegos; pues bien, esa barrera ha de obtenerse con fuegos combinados. Teniendo en cuenta que antes de llegar al verdadero empleo de esa barrera hay una porción de objetivos a batir, se desprende que una misma Arma deba ejecutar sucesivos fuegos, y por consiguiente que haya de establecerse un orden para la realización de los mismos, y aun dentro de cualquier período de un combate, también existe una gradación en la forma de intervenir las distintas Armas con sus fuegos lo que exige establecer un orden para los mismos.

Supuesto que el enemigo aborde la posición consiguiendo abrir brechas, las Armas actuarán sobre los mismos objetivos que anteriormente, o los tendrán que variar para conseguir las nuevas misiones encomendadas a las fuerzas; es, por lo tanto, preciso fijar también para este momento el orden cómo tienen que actuar con sus fuegos las diversas Armas; y esa sucesión tendrá que ser tanto más precisa cuanto que el final del ataque puede ser de muy distinta manera, y así serán también los fuegos que hayan de realizarse, o sea, el orden a seguir en éstos.

En la ofensiva el incremento de la potencia de fuegos está en relación directa con la marcha del combate, y sin necesidad de ir considerando sus distintos períodos se comprende que aquel progresivo aumento exige un orden establecido con antelación.

Y llegamos al último aspecto de los que se vienen considerando: el desenlace de un ataque. Lo mismo si hay que realizar persecución que repliegue, el orden a seguir en el empleo de los fuegos ha de ser muy riguroso.

La concordancia en los fuegos nace de la conformidad que en todo momento ha de existir entre los que se disponga ejecutar; de no ocurrir ello, la economía de fuerza se resiente y sabemos que todas las maniobras se apoyan en la utilización de dicho principio.

Una perfecta proporción entre los distintos fuegos que participan en un combate hacen que el todo formado por su conjunto sea lo eficaz que se pretende; en cambio, si aquella simetría no existe por haber dado preponderancia excesiva a determinado fuego, ha de compensarse utilizando más fuerzas, lo que redundará en perjuicio del perfecto empleo de las mismas, así como de su rendimiento.

Las concentraciones, sean de Artillería o de armas automáticas, tienen que estar en armonía de los demás fuegos que en el mismo instante deban ser ejecutados. Los franqueos no se harán de una manera aislada, pues sus

fuegos, para ser útiles, precisan la cooperación de otros que completen los efectos que se buscan.

La barrera ante la posición de resistencia exige la concordancia perfecta de todos los fuegos que se puedan emplear; los morteros, completando y reforzando las barreras de fuego de la Infantería, tienen que guardar un perfecto acuerdo con ella.

En la ofensiva toda ayuda de fuego, para ser eficaz, será oportuna tanto en lugar como en tiempo. Durante la marcha de aproximación, fase que a primera vista parece la menos exigente respecto al punto que consideramos, pide intervenciones rápidas que no retrasen la entrada en acción, lo que obliga a emplear tan sólo los suficientes fuegos. Las otras fases no merecen detenernos a considerarlas, pues demasiado se comprende están íntimamente ligadas con la citada concordancia.

La Aeronáutica, tanto en la ofensiva como en la defensiva, tiene que intervenir de manera acorde con los fuegos de las restantes Armas, si es que quiere conseguirse el mayor resultado del esfuerzo puesto en fuego al actuar las distintas Armas.

Asimismo, las destrucciones piden que se las combinen con los fuegos para que adquieran todo su valor.

Y llegamos al último de los cuatro puntos que dijimos iban a considerarse, o sea el enlace.

Tratándose de los fuegos, el enlace se sobreentiende que es el apoyo mutuo que ellos se prestan. El empleo de las diversas armas viene impuesto precisamente por la necesidad sentida a través de los tiempos y de las luchas, de protegerse los fuegos de unas con los de las otras, naciendo así las distintas clases y tipos.

Llegar a conseguir el apogeo de ese enlace, con los medios que se disponga, es el principal móvil de la meditación a que obliga este cuarto punto.

Como la concordancia y el enlace tienen cierta semejanza, no está de más que exponamos sus diferencias. La concordancia es proporcionalidad de los distintos fuegos, y el enlace, intervención de éstos; aquélla es cantidad, y éste es calidad; la concordancia reparte, mientras que el enlace agrega; la una marca, tanto aquí cuanto allá, para que el todo sea armónico, y el otro recomienda que a tal fuego se le agregue cual o cuales más para que el efecto buscado se consiga.

La naturaleza del terreno y características de cada una son los factores primordiales que intervienen en el enla-

ce que consideramos, y sólo un estudio detenido sobre ellos dará la norma a seguir en dicho enlace; claro está que en todo ha de presidir la idea de la maniobra que se pretenda realizar.

La recuperación de las Armas empleadas anteriormente conduce a un acoplamiento de las mismas dentro de las ya establecidas, y ello hace que deba fijarse el enlace entre todas si el recobro ha de ser completo.

Existe una función que cuando se ejerce bien es colaboradora del enlace; pero cuando se ejerce mal, es su mayor enemigo; nos referimos a la iniciativa. El aumento de libertades que lleva consigo, puede ser causa, tal vez, de un olvido o postergación del apoyo mutuo entre los fuegos; por ello es recomendable que al marcar las prerrogativas de los Mandos se haga un llamamiento a la importancia del enlace que venimos considerando.

La maniobra de los fuegos de Artillería está directamente ligada con este cuarto punto, que se debe precisamente a él.

Después de cuanto llevamos expuesto acerca del enlace de los fuegos, consideramos innecesario detallar los casos de ofensiva y defensiva.

Una vez tratados los cuatro puntos que constituyen parte integrante de la organización de los fuegos, cabe preguntar si teniéndolos en cuenta se resuelve satisfactoriamente aquélla. Para responder a tal interrogación, lo más indicado sería exponer un caso concreto y aplicarle cuanto se ha dicho; pero como ello alargaría demasiado este artículo vamos tan sólo a considerar la forma de intervenir todos ellos.

Si se comienza por apreciar las disponibilidades, es decir, el número de Armas que se pueden emplear, ello nos proporciona una idea de la potencia de fuegos que se tiene; pero esa misma potencia es capaz de aumentarse si, utilizando las características de cada Arma, se la hace ejecutar sucesivamente tiros distintos, aunque propios de cada situación, es decir, se establece el orden de esos fuegos; a su vez, si los diversos tiros se disponen en forma de contribuir todos o casi todos a cada fase del combate que se entable, que es la concordancia entre ellos; y si éste se establece de manera que se apoyen mutuamente, estableciendo para ello el más perfecto enlace, no cabe duda que habremos conseguido el mayor rendimiento de nuestros fuegos y se habrá hecho perfecta la organización de los mismos.



Algunas consideraciones sobre la disciplina

POR LUIS TORRES

Camaradas: Mucho se ha hablado y escrito acerca de la disciplina en nuestro Ejército popular. Tanto, que parece ya agotado el tema. No obstante, creo necesario volver a insistir sobre ello, pues es tal la importancia que esto tiene para nuestro triunfo definitivo sobre el fascismo, que por mucho que tratemos sobre lo necesario que nos es el acatar todas las órdenes de nuestros mandos, nunca habremos de sobrepasar la medida de lo justo en orden a esto.

Todavía hay quien opone ciertas reservas mentales a ello, pero esto solamente puede ser inspirado por la incompreensión de lo que en realidad es la disciplina.

Nuestra disciplina no es el sometimiento absoluto y riguroso a la voluntad despótica de unos jefes militares sin ningún nexo ni afinidad con nuestra clase, como era en el ejército burgués, sino por el contrario, nuestra disciplina es la obediencia a unas órdenes justas que dimanen de unos acuerdos inteligentes, elaborados democráticamente por camaradas nuestros y que tienen por finalidad el conducirnos a la victoria.

No hemos de olvidar jamás que nuestros jefes son camaradas que han salido de nuestras filas y llegado a los puestos de mando por sus dotes de valor y saber; demostrado lo primero y adquirido lo segundo en numerosos combates.

En cuanto a los jefes que proceden del antiguo ejército, tampoco hemos de olvidar que si están con nosotros es porque están íntimamente ligados a nuestra causa, por sentirla y creerla como suya propia, guiados de sus ideales democráticos.

Aunque el tema sea muy delicado, me permito deciros (porque no es un secreto para nadie, aunque debemos referirnos a ello con la máxima discreción) que todos conocemos las ideologías de numerosos jefes militares profesionales que desde el principio de la guerra están a nuestro lado. Es más, sabemos hasta en los partidos republicanos y obreros en que militan. Sus nombres están en el pensamiento de todos nosotros. No hace falta nombrarlos, los recordaremos con gratitud por la labor que han desarrollado a nuestro lado al poner al servicio de nuestra causa sus conocimientos técnicos y su colaboración personal. Estas les ha llevado hasta hacer el sacrificio de sus vidas combatiendo a nuestro lado. Los nombres de los que han caído para siempre nunca los olvidaremos.

Todo esto lo expongo para demostraros que debemos tener una confianza ciega y absoluta en nuestros jefes. Esto no obsta para que si alguna vez se diera el caso, sumamente difícil por no decir imposible, de que algún mando no respondiera por su conducta a nuestras necesidades militares, no debéis hacer comentarios, sino acudir con el fruto de vuestras observaciones y quejas a exponerlas ante vuestro comisario. Este os orientará atendiendo vuestras quejas en esto como en todo, pues el comisario no es otra cosa que un camarada que sirve de enlace entre los soldados y sus jefes para estrechar aún más la camaradería y comprensión entre todos, sin olvidar que ejerce unas funciones inspectoras, basadas y avaladas en su significación política y en la confianza que en él tienen los soldados, descansando su confianza en él, y robusteciendo, de este modo, la disciplina.

Cómo se desarrolla el organismo humano

POR «ASPIRINA»

El desarrollo de nuestros organismos se efectúa de una manera natural en el individuo, mental y físicamente perfecto.

En un plano general, el hombre no ha de estimular sus organismos para que éstos se encuentren perfectamente desarrollados, es decir, sin defectos.

Pero la confianza en nuestros organismos suele apoyarse casi siempre en la parte física. De aquí que las discusiones no puedan ser resueltas muchas veces por el procedimiento simplemente verbal y descendan a un terreno violento para decidir la discusión.

Nuestra mayor preocupación, en cuanto a cultura se refiere, es procurar que nuestras aptitudes mentales se desarrollen en su grado máximo. Instruirnos, ejercitar nuestro cerebro. Entrenarle al igual que nuestro cuerpo.

El estudio que en principio nos parece difícil y pesado, se nos presenta rápidamente en forma agradable, hasta el punto que nos concentramos en él con verdadero placer.

Rápidamente se observan los efectos de un entrenamiento mental, y, puesto que de este entrenamiento hemos de conseguir grandes ventajas, procuremos todos aprovechar nuestros ratos de ocio para prepararnos a extender nuestras fuentes culturales.

VISADO POR LA CENSURA



Tip. Comercial.—Jesús del Valle, 6. T. 18848.